

KATY

La hipnotizadora

Texto: Versión de Patricia Suárez | Ilustraciones: Nube

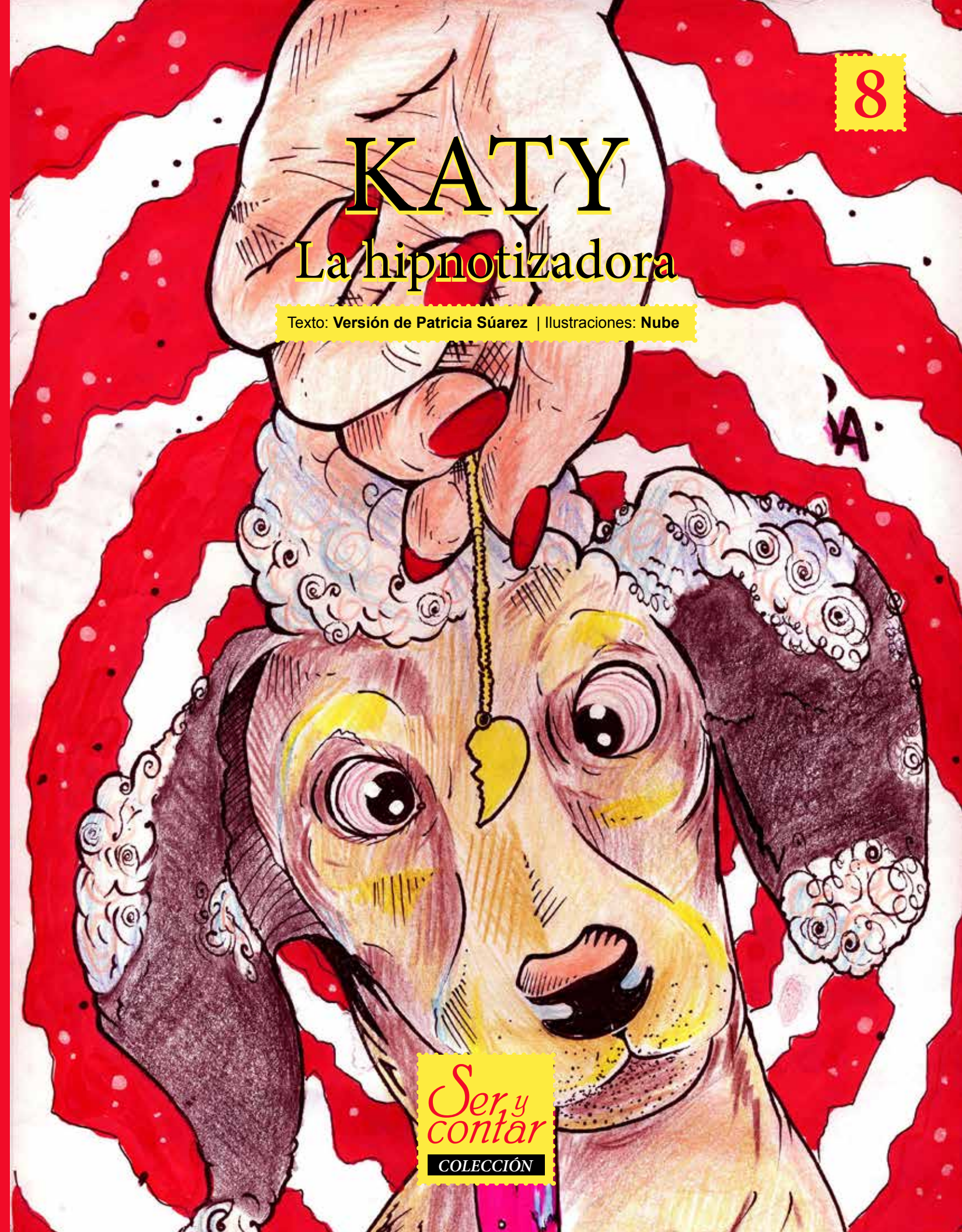
Directora de la Colección
Celeste Soledad Gonzalía

Diseño y diagramación
Carlos Bonardi

Textos
Patricia Suárez

Ilustraciones
Nube

Ser y contar
COLECCIÓN



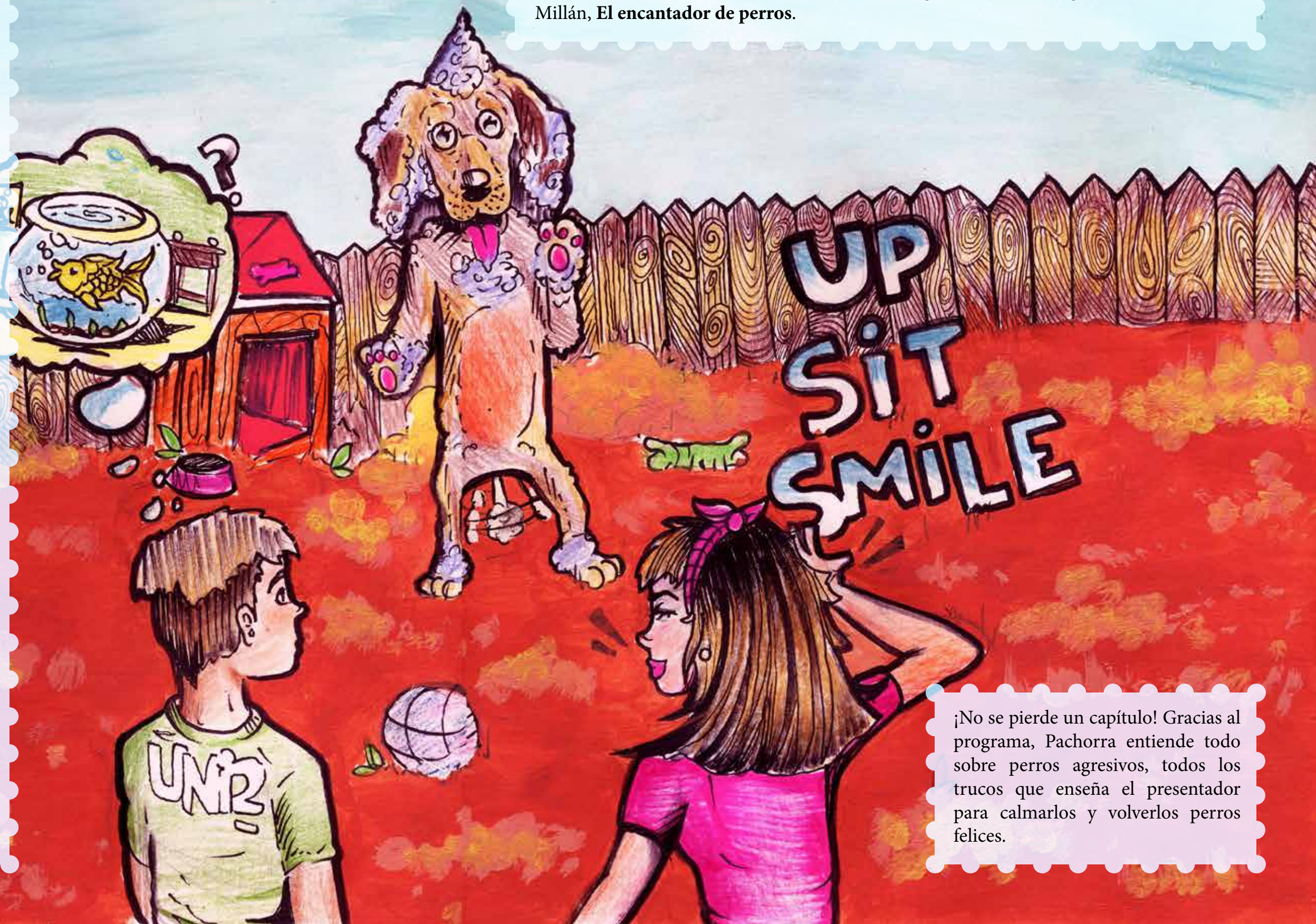
El chico nuevo se pintó el pelo de azul. Pero eso no es lo más raro de todo. Lo más raro es que tiene un perro pitbull que se llama Pituco y sabe hacer un montón de cosas. El chico le dice "Up" que es "Arriba" en inglés y el perro se queda de pie, duro como una estatua.

"Sit" y se sienta, porque "sit" es "Sentado" en inglés. Si no fuera porque también le ordena "Muerto" y "Al paso" en español, pensaría que el perro fue a una academia de inglés y conoce a la perfección el idioma. También le grita: "Smile!", que quiere decir sonreír y el perro sonríe.

No es que sonríe tal cual sonríe una persona, sino que mueve el hocico para un lado y para otro y se asemeja a una a una sonrisa. Yo me llamo Caty y mi perro se llama Pachorra. No pertenece a ninguna raza con precisión, es un poco un salchicha alargado y trompudo, pero lleno de rulos, como un caniche toy. A lo mejor la mamá era un salchicha y el papá un caniche, o al revés.

Un día mi papá me permitió tener un perro en el departamento y entonces fuimos a la Sociedad Protectora de Animales y buscamos un cachorrito. Tenían tantos perros y gatos en sus jaulitas que ya no tenían nombres de mascotas, sino que muchos se llamaban con nombres de comida. Estaban Helado, Hamburguesa, Raviolos de Ricota y Espaguetis con salsa, que es el mío.

Después en casa, mi hermano y yo, pensamos que era mejor ponerle un nombre normal para un perro, porque cuando lo sacáramos a pasear, si lo llamábamos a los gritos: "Espaguetis con salsa, ¡vení!", la gente iba a pensar que estábamos locos de remate. Así que le pusimos de nombre Pachorra, porque el salchi-niche, como le decimos, no hacía sino estar todo el día tirado en el sofá mirando la televisión. Los programas que más le gusta son los de César Millán, **El encantador de perros**.



¡No se pierde un capítulo! Gracias al programa, Pachorra entiende todo sobre perros agresivos, todos los trucos que enseña el presentador para calmarlos y volverlos perros felices.

El problema fue cuando en la escuela organizaron un concurso de mascotas obedientes. Mauro, el chico nuevo del pelo azul, iba a hacer competir a su súper perro, por supuesto. A Pituco únicamente le faltaba hablar y volar por los aires para convertirse en un super héroe: el resto, lo sabía todo. Yo quería llevar a Pachorra, pero a duras penas había logrado que Pachorra hiciera pis y lo demás en el patio y no donde le daba gana, que eso era un problemón. Una vez le dio ganas de hacer popó adentro del wok de mamá para cocinar chop suey.

Yo creí que a mamá le daba un infarto o que lo mataba a Pachorra a wokazos. Por suerte, papá limpió todo antes de que mamá llegara de trabajar. Nomás susurró: “Qué olor tan raro hay en la cocina” y papá explicó: “Vino mi mamá y se puso a hervir coliflor”. Mi mamá lo miró ceñuda a mi papá, porque no le gusta que nadie se meta en su cocina ¡y menos que menos la abuela Susy, su suegra!

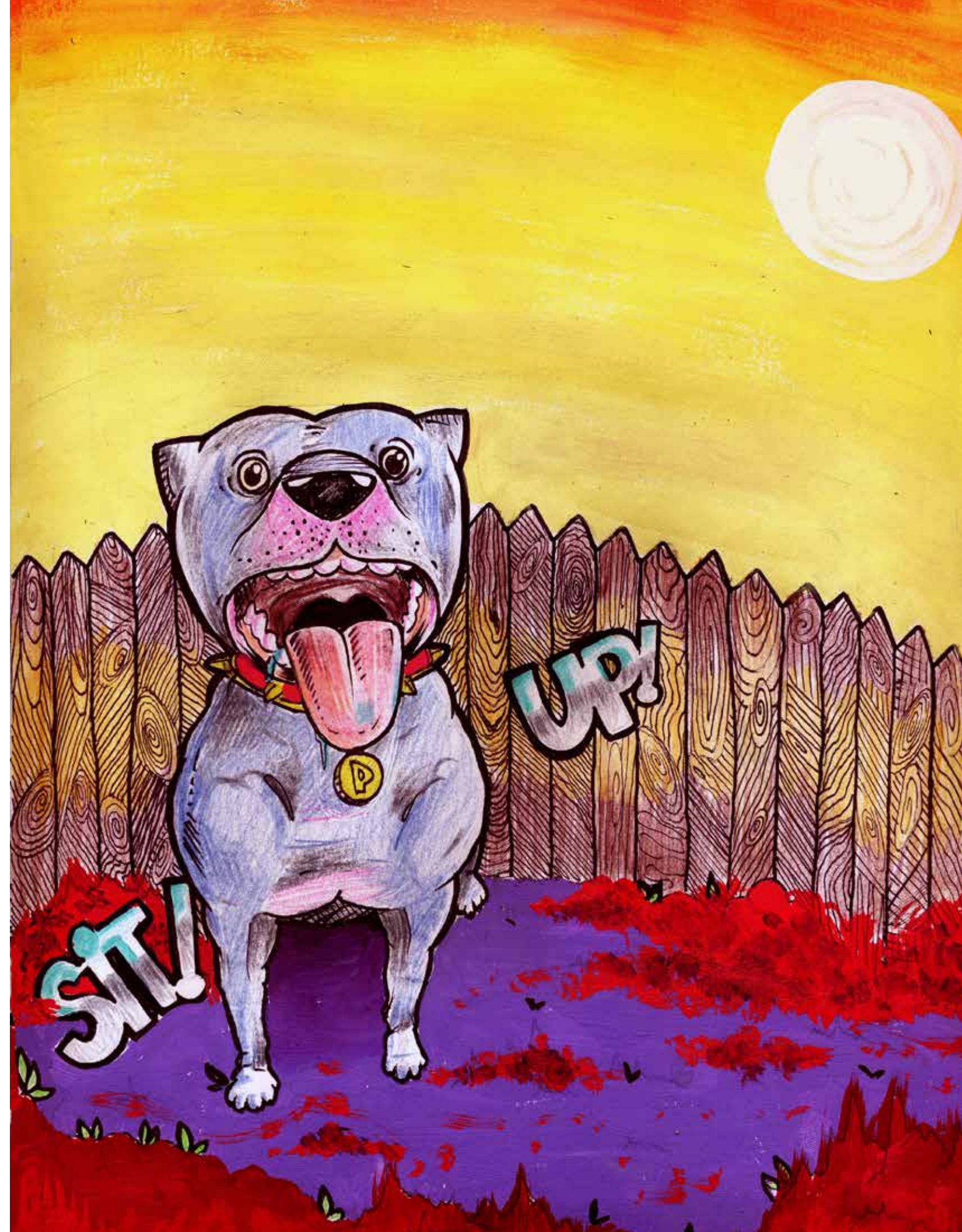
Mi hermano y yo tratamos de entrenar a Pachorra. Le ordenábamos: “Up” y nos movía la cola. “Sit” y nos movía la cola. “Al paso” y nos movía la cola. Pero cuando le decíamos “Smile”... ¡movía todavía más la cola! Mi hermano comentó: “Caty, esto no va a funcionar. Nos conviene comprar un pez dorado que aunque sea lance burbujitas a que el haragán este haga algo de lo que le ordenamos”.

El pobre Pachorra oyó a mi hermano hablar mal de él y entonces gimió como si le hubieran pisado una pata. Para mí que se daba cuenta que lo tratábamos de inútil.

Entonces probé con una técnica que una vez leí en un libro. Se llama HIPNOTISMO. Consiste en dormir a una persona –aunque también puede ser un cuadrúpedo– y mientras ese ser permanece en este raro estado de sueño, uno puede mandarlo a que haga ciertas cosas. Tengo una pulserita con un dije que es medio corazón donde se lee EST ENDS. En realidad es porque la otra mitad del corazón la tiene Micaela, mi mejor amiga y ahí se lee B FRI. Cuando juntamos las dos mitados dice BEST FRIENDS, Mejores amigas.

Yo no sé inglés pero me lo explicaron; estoy segura que si Pituco lee el corazón entiende perfectamente lo que significa. Me saqué la pulsera y se la pasé delante de los ojos una y otra vez a Pachorra.

Al principio, el perro pestañeaba como si estuviera por dormir; al ratito se durmió pero con los ojos abiertos. Ahí vino mi hermano y con extrema paciencia le explicó qué es “Up”, qué es “Sit” y lo acomodaba con el cuerpecito para que entendiera.



Al otro día fue la competencia. Eran cinco mascotas: tres perros, una tortuga y un gato. El gato, apenas vio a los perros, se trepó al mástil de la bandera y don López el portero, se trepó tras él para bajarlo. Al final, hubo que llamar a los porteros para que bajaran al gato y a don López. La tortuga se limitó a meterse dentro de su caparazón y no salió de ahí por más que el dueño le hacía cosquillitas con una hoja de lechuga. Los tres perros eran Pituco, el ovejero alemán de Andy Anaya y nuestro Pachorra. El ovejero alemán de Andy Anaya merece unas palabras: el papá de Andy es policía y el perro es policía, también: se dedicaba a olisquear buscando droga escondida en las maletas, en los aeropuertos. Pero ahora se había puesto muy viejo y en el Destacamento de Policía lo jubilaron. Por eso el papá de Andy lo adoptó y se lo llevó a su casa.

Claro que cuando llegó al concurso, el ovejero estaba ya tan cansado por la caminata de su casa a la escuela que se echó en el patio, donde las baldosas estaban calentitas porque daba el sol y ya no se levantó. Quedaban para competir seriamente Pituco y Pachorra, que seguía hipnotizado. Mi hermano cruzaba los dedos para que Pachorra no se despertara justo en ese instante. El profe de Educación Física dijo: "Sit" y los dos perros a la vez se sentaron. "Up" y se pararon. Fue dando distintas órdenes y la fueron cumpliendo. Quedaban aun dos más: "Pata" y "Beso"; Pituco movía la cola como las aspas de un ventilador de contento que estaba porque ya se imaginaba ganador.

A Mauro la sonrisa se le salía de la cara. Mi hermano y yo temblábamos: nos olvidamos de enseñarle a dar la pata a Pachorra. "Pata", dijo el profe y Pituco extendió su pata derecha, sacando pecho. Pachorra se quedó mirando, hipnotizado. El profe repitió la orden y nada: Pachorra inmóvil. De pronto ordenó: "Beso". Mi hermano y yo propusimos que en vez de Beso pronunciara "Lametón", porque así le decíamos siempre a Pachorra cuando llegábamos de la calle. Le decíamos "lametón" y le poníamos la mejilla y él nos lamía. Y mi mamá gritaba desde la cocina: "¡Qué asco!" No habíamos entrenado a Pachorra a dar lametones, sino que lo hacía porque nos quería y nosotros lo queríamos a él. El chico del pelo azul protestó: "Es una babosería que los perros den besos. ¿Qué clase de perros son esos? El mío es un perro duro, de pelea, no un fifí que ande moviendo su rabito pompón para alegrar a las nenas..." Esa era una indirecta bastante directa para mí y para Pachorra; mi perro y yo pusimos cara-de-nada. Entonces el profe explicó, muy serio: "Un perro es, ante todo, un amigo. Y un amigo debe saber mostrar su afecto. Así que a la orden de tres, va '¡Beso!' Uno, dos..."

En ese momento, Pachorra se despertó. Aulló dos veces, miró en derredor el patio de la escuela y oyó que el profe decía: "¡Beso!", "¡Lametón!" Y Pachorra se nos vino encima para lamernos el cachete a mi hermano y a mí. Pituco, en cambio, se quedó serio, con la pata estirada; su dueño, Mauro, tenía no sólo el pelo azul, sino la piel azul, de rabioso que estaba. Era una rabia congelada. El profe dictaminó los ganadores.

-Primer premio compartido a Pituco y a Pachorra. Porque uno no sabe dar la pata y el otro no sabe dar besos y tendrán que aprender. Segundo premio... a Don López, el portero, por tener la valentía de subirse al mástil para bajar un gatito. Un aplauso para los ganadores. Don López saludó desde arriba. Le dijeron que aguante, que los bomberos ya estaban por venir. Los perros salieron todos juntos a jugar y correr por el patio. El chico nuevo juró que se cambiaría el color de pelo: verde bellota o verde botella, se pondría. No escuché bien lo que le dijo a la mamá.

